

de su decir como pudiera suponerse; la turbulencia de la tertulia hispánica alteraba sustancialmente lo que en principio pudo ser y creo que fue un proyecto aleccionador, una especie de miniseminario marxista dirigido por el peruano».³²

Otro testigo de esas reuniones en el lugar indicado, fue el peruano José Macedo; en entrevista realizada por Ernesto More cuenta: «Fue en la *Granja el Henar*, un café situado en la calle Alcalá [...] donde yo trabé amistad con Vallejo. [...] Era un café concurrido por intelectuales y artistas. Esto fue allá por el año 1931 [...] ya se había publicado su famoso libro *Rusia en 1931*. Obra que resultó tan popular en Madrid, que en la Puerta del Sol, en la calle de Alcalá, en la Gran Vía y en las principales arterias y plazas de la capital española, se voceaba como si se tratara de una revista o un diario».³³ Esto viene a confirmar que el poeta peruano se había aposentado en el salón de la mencionada *Granja* y que ahí conversaba tanto de literatura como de política.

Aunque no se hace mención a su producción poética —sus libros son en prosa— y a pesar de los temores manifestados por Larrea, en el sentido de que la poesía dejase de contar con Vallejo, no hay la menor duda de que continuó cultivándola, aunque no tenía ninguna disposición para mostrarla y, mucho menos, publicarla. Salvo *España, aparta de mí este cáliz* que brota como un chorro de sangre luminosa y en un momento de gran pasión vallejana, el resto de su poesía permanece cautiva en sus ordenadas carpetas, a las que sólo tenía acceso su mujer. Es por eso que Georgette siempre sostuvo, verbalmente y por escrito, que jamás dejó de escribir poesía. Y esto se afirma a la comprobación de las épocas a que pertenecen sus poemas conocidos, inicialmente, como *Poemas Humanos*. Georgette, separó ese conjunto en dos. El primero perteneciente a los años 1923-1929, y a los que tituló *Poemas en Prosa*, y mantuvo el de *Poemas Humanos* para el segundo conjunto, que fecha entre 1931 y 1937.³⁴ Mientras que Larrea, el otro gran preocupado por la poesía vallejana, también divide el conjunto poético escrito en Europa, sin tomar en cuenta *España, aparta de mí este cáliz*. La primera parte la denomina: *Nómina de huesos*, fechándola entre 1923 y 36, aunque dando a entender que entre el 1924 y 1934, no hubo producción, o sea todo lo contrario de lo sostenido por Georgette. La segunda parte de esos poemas la titula: *Sermón de la barbarie*, y los data entre octubre del 36 y diciembre de 1937. El motivo para que Larrea denomine *Nómina de huesos* la primera parte, se basa en que el primero de los poemas que conforma este conjunto, lleva ese título.³⁵

IV

No ha sido 1932 el último año en que Vallejo viva o visite Madrid. Volverá en plena guerra, en pleno verano de 1937. Será una estancia brevísima dadas las circunstancias

³² Art. cit.

³³ Ernesto More, Vallejo, en la encrucijada del drama peruano, Lima, 1968. Contiene entrevistas realizadas por el autor —amigo de Vallejo— con escritores, artistas y estudiantes que tuvieron amistad con nuestro poeta en París y Madrid.

³⁴ Obra poética completa, Francisco Moncloa Editores, Lima, 1968.

³⁵ Poesía completa, ob. cit.

que se viven. Se le ha atribuido, también, otra visita durante la guerra, en el mes de diciembre de 1936. Pero ha quedado comprobado que solamente estuvo en Barcelona y Valencia, y que no tuvo posibilidades de llegarse a la capital. En cambio su nombre y su obra sí llegaron a Madrid y a toda España. Colaborador asiduo de *El mono azul*, que dirigía Rafael Alberti, sus estimulantes artículos se leían en las trincheras republicanas. En 1938 se conocerían los poemas que forman *España, aparta de mí este cáliz*, pero la edición preparada por milicianos, caería en poder de las tropas franquistas y sería destruida.³⁶

Del huraño joven que llegaba a Madrid a cobrar las 333 pesetas de su beca, al terriblemente emocionado defensor de la República durante los años 1936-1938, y que la ciudad madrileña vio en julio del 37, hay una especial diferencia. El pesar que siempre le causó la pobreza se ha convertido en ira. El poeta está desesperado en Madrid, queriendo ser útil de alguna manera. Por eso en diciembre de 1936 llega hasta Valencia, donde se halla el gobierno republicano, con una misión: conocer la realidad de la República, y poder hablar de ella en Francia. Y por eso, un año más tarde, en julio de 1937, juntamente con varias docenas de escritores que repudian el fascismo, participa en el Congreso de escritores en pro de la libertad, que se inicia en París, y continúa, hasta su clausura, en Valencia.

También se podrán hallar diferencias entre los poemas que escribió en los años veinte, y los que forman *España, aparta de mí este cáliz*, que pertenecen a 1937. En esta última producción el espíritu de Vallejo es una amalgama de angustia y rabia. Ha olvidado el drama personal. Ha dejado en un segundo plano su valoración de la vida y el hombre, para mirar de frente, rotundamente, el problema español. Todo lo demás parece desvanecerse ante lo que está sucediendo en esa tierra por la que él siente tanto amor. Sabe, perfectamente, que no sólo está amenazada España, que es el mundo el que puede caer. Está vislumbrando la gran tragedia. Por eso eleva su voz. Dice sus versos. Confiesa su verdad. Y no abandona, para ello, esa tendencia religiosa que siempre estuvo entreverada en su poesía. El título del libro ya lo está mostrando.

Los dos últimos poemas o sea el que da título al volumen y el número XV, son voces alarmantes, conmovidas por la situación de un país. De un pueblo. Hay rabia. El poeta echa espuma, pero su ternura no lo ha abandonado. Todo su amor y toda su pasión

³⁶ Larrea relata al respecto, en Poesía Completa: «Desde septiembre de 1938 se intenta publicar en la península el texto de *España, aparta de mí este cáliz*. Se halla totalmente impreso por los soldados del frente aragonés, a punto de encuadernarse, cuando sobreviene la ofensiva que desbarata dicho frente, sin que pudiera salvarse ni un ejemplar». Muchos han sido los autores que han mencionado lo mismo, desconociendo que sí se habían salvado algunos ejemplares, que la suerte del poeta y su último poemario no había sido tan tétrica como para que escasamente quedara el recuerdo de este libro. Julio Vêlez y Antonio Merino, en su *España en César Vallejo* no sólo publican la versión definitiva, sino que también ofrecen facsímil de esa edición, en su mayor parte destruida por las tropas franquistas. Dicen los autores al respecto: «Así pues, nuestros trabajos de localización —aunque se tratase de una sola copia— de la primera edición de *España, aparta de mí este cáliz*, se vieron sensiblemente reducidos al Monasterio de Montserrat, en Barcelona, al que hace meses nos dirigimos, con la esperanza de poder encontrar la anunciada copia del libro. Cuál no sería nuestra sorpresa cuando en un cuadro anexo al fichero central de la biblioteca de la abadía, pequeño y bastante oscuro, con libros amontonados y aún sin clasificar, el P. Bernabé Dalmau, bibliotecario del Monasterio, nos mostró no una copia sino hasta cuatro ejemplares de la edición príncipe, junto a una primera edición de *España en el corazón*, de Pablo Neruda, y otra de *Cancionero menor para combatientes*, de Emilio Prados».

por el hombre, por el hermano, la ha transferido a la España y al español en quienes cree, y hacia ellos va su plegaria férvida, y su arenga estimulante. Quiere que todo el mundo esté atento a lo que está pasando en España. Que todo el mundo esté preparado para ayudar a España: «Niños del mundo, / si cae España —digo, es un decir— / si cae». El presente el caos, pero no quiere darse por vencido. Piensa que puede ocurrir lo peor, pero jamás abdica de la esperanza. Como en toda su vida y en toda su poesía, por ser hombre tan apasionado, tan emocional, reúne el pesimismo y el optimismo. No puede conseguir que en él prive uno de los dos estados de ánimo. Por eso ha escrito «El placer de sufrir» o «qué cálida es la nieve», aparentemente contradictorio. Su pensamiento es muy claro, no obstante, al escribir, como si las palabras cayeran como piedras desgalgadas, desde vertientes opuestas, su verso o su prosa, se llenan de esos dos polos. Fusiona lo negro y lo blanco. Lo áspero y lo suave. Su alma conturbada, su cuerpo castigado por una vida inclemente, ansían lo calmo, lo tranquilo, la suavidad, pero conocen desde siempre, y mucho mejor que lo otro, lo bronco, lo ácido, y le es imposible separarlos.

Pero su grito no está sólo dirigido a España. Es España la que lo determina, pero es al mundo a quien lanza su voz. Y es, sobre todo, a las siguientes generaciones, a los que tendrán que juzgar y actuar más tarde, a esos «niños del mundo», les preconiza: «¡Cómo vais a dejar de crecer!». Y a España le advierte: «Cuídate, España, de tu propia España!». En el convencimiento de que nada es claro, que la traición acecha continuamente. Que se debe estar alerta sempiternamente.

Sobre la historia de *España, aparta de mí este cáliz*, no nos corresponde en esta oportunidad recorrer los varios episodios que fueron de la terminación de los manuscritos, a la edición del libro. Larrea, Coyné, Neruda, Georgette, varios más, se han referido en su momento a ello. Y recientemente, se ha tenido la mayor aclaración en el libro de Antonio Merino y Julio Vélez: *España en César Vallejo* y en los artículos que a consecuencia de este libro se han publicado posteriormente. Tampoco nos corresponde en esta oportunidad, referirnos a toda la obra vallejana que quedó inédita a su muerte (15 de abril de 1938), y menos aún, a la debatida razón que causó la muerte del poeta. Fiebres tropicales, hambre, enfermedad venérea, son las causas que más se han esgrimido. Baste recordar los versos iniciales de «La rueda del hambriento»:

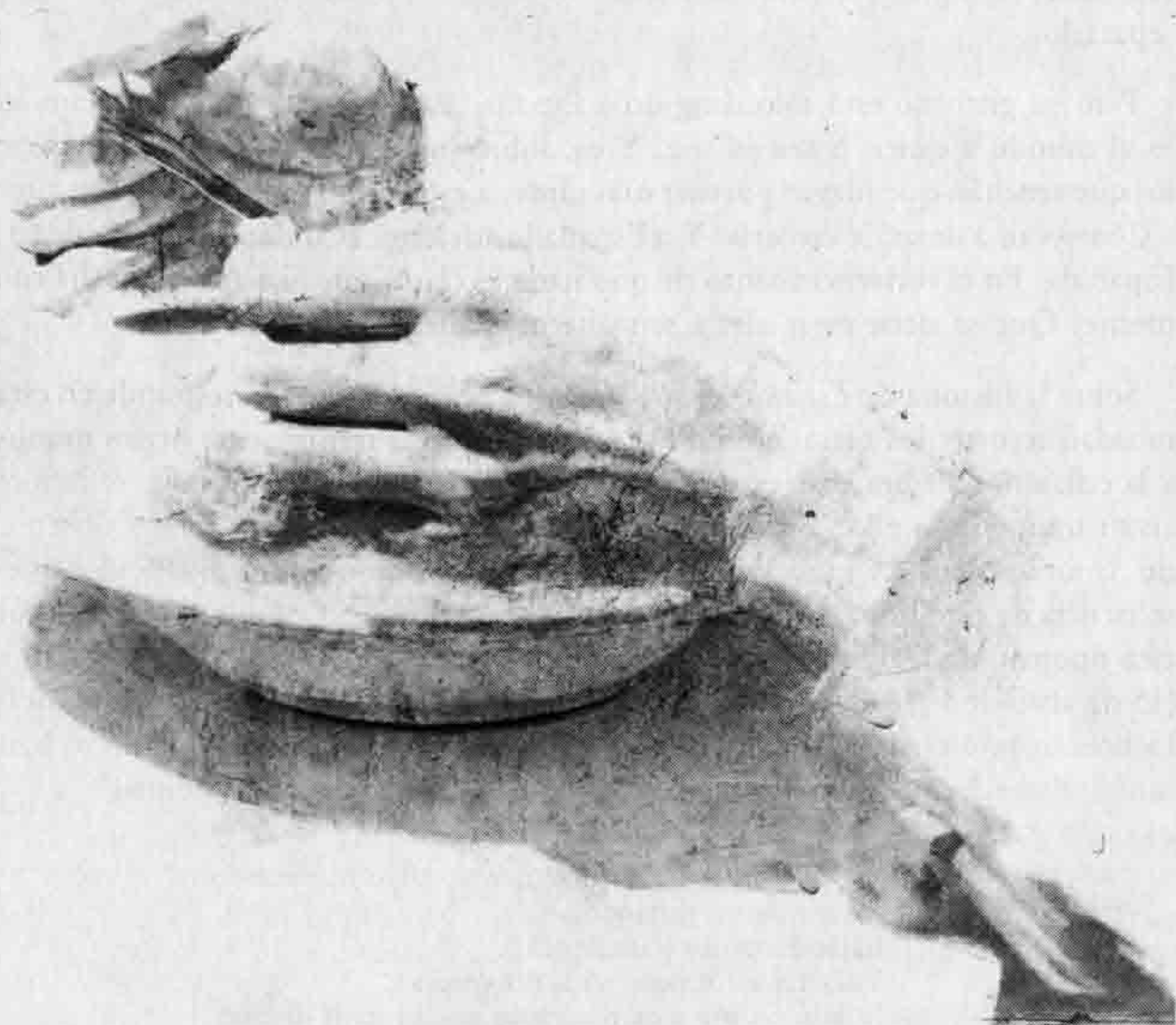
Por entre mis propios dientes salgo humeando,
dando voces, pujando,
bajándome los pantalones...
Váca mi estómago, váca mi yeyuno,
la miseria me saca por entre mis propios dientes,
cogido con un palito por el puño de la camisa.

Muchos otros poemas son reveladores de ese cuadro dramático sin eufemismos que fue la vida del poeta.

Retomando el hilo de la última visita que hizo a Madrid, que se calcula no duró más de veinticuatro horas, y que se produjo una vez clausurado el Congreso de escritores celebrado en Valencia, no se puede dejar de mencionar el reencuentro de Vallejo

con un señero escritor y periodista, que fue quien dio la bienvenida a Madrid a todos los escritores que se habían desplazado desde el Levante, Corpus Barga, a quien había conocido en 1931, y quien no sólo escribiría más de una crónica recordándolo, sino que en las muchas conferencias y lecciones universitarias que ofreció en América Latina, especialmente, en Lima, en 1947, lo recordaría con verdadera emoción.³⁷

Carlos Meneses



Antonio López: *Estudio de manos* (Dibujo, 1971)

³⁷ Llegó a Lima alrededor del mes de octubre de 1947, ejerciendo como catedrático en la Universidad de San Marcos de esa ciudad. Sus primeras lecciones las dictó en el Instituto de Periodismo, perteneciente a la Facultad de Letras.

